

Hospitales en Mérida

BLAS CURADO GARCÍA
Médico Psiquiatra

La ciudad de Mérida ha pasado, en el curso de su historia, por numerosos avatares, que la llevaron desde el máximo esplendor hasta casi su desaparición y agotamiento. Curiosamente, el curso de la historia hospitalaria emeritense va en paralelo con el devenir de la ciudad, llegando casi a desaparecer.

Mérida llega a mantener el primer hospital que la Iglesia levanta en la Península y, posiblemente, el primer hospital romano conocido.

Los primeros médicos de hospital se dan cita en la ciudad y las noticias que tenemos sobre los mismos nos aseguran el mejor nivel asistencial de su época. Tenemos noticias de un servicio de enfermería, el primero del país, con una asistencia de veinticuatro horas y de urgencias para la ciudad.

1. LA CIUDAD

Mérida es capital de la Comunidad Autónoma de Extremadura desde el año 1983. Situación política que se ha logrado después de un largo recorrido en la historia, lleno de avatares y reveses para la ciudad y sus ciudadanos.

Desde que los romanos, por el año 25 a.C., con Publio Carisio, legado de Augusto, asienta a los veteranos o émeritos de las legiones romanas Alaude o V y Gemina o X, como premio a sus servicios en las guerras cántabro-astures, en las tierras situadas entre dos ríos: Guadiana y Albarregas, la Colonia Emerita Augusta es la capital de la provincia romana de la Lusitania: «tierra comprendida entre el



Guadiana y el Duero, la habita un mosaico de pueblos de los que el principal era el de los lusitanos, gente de estirpe céltica, que fue la que luchó durante más tiempo contra los romanos» (García Bellido, 1956).

Durante el mandato del emperador Diocleciano llegó a ser capital de Hispania, incluida Mauritania. Los visigodos llegan a la ciudad con el máximo esplendor de la iglesia emeritense. Los obispos emeritenses, famosos por sus riquezas y santidad, favorecen el desarrollo de la ciudad hasta el máximo conocido, más que en la época romana. Sin embargo, el rey visigodo Leovigildo será, con la rebelión de la ciudad a favor de su hermano, el causante del inicio de su lenta agonía histórica, al elevar a Toledo al rango de capital del reino visigodo.

El catolicismo se impone al arrianismo en el país; en Mérida, el famoso obispo Mazona se adelanta en este punto y en otros, como el hospitalario, al resto de España. El episcopologio emeritense es muy amplio, y se conoce que Marcial, por el año 252, sería el primer obispo conocido y el último Ariulfo, por el año 852 (Camacho Macías, 1988). La obra socioeconómica de la iglesia emeritense, y en concreto la de los obispos Fidel y Mazona, es interesante y amplia, atendiendo a los enfermos, peregrinos, pobres y viudas que dio lugar al primer banco conocido en España y organizándose planes de pensiones para viudas pobres (Curado Fuentes, 1994).

Los árabes invaden la ciudad el 23 de octubre del año 715, y la retienen bajo su dominio hasta el 1229, que la reconquista Alfonso IX. Con la entrada de los árabes en la ciudad los cristianos trasladan la sede arzobispal a Santiago de Compostela, donde de manera provisional estará esperando la reconquista de Mérida. Pero, el obispo Gelmírez de Santiago de Compostela, en una hábil maniobra político-religiosa ante el papado de Roma, consigue que la sede arzobispal no vuelva a Mérida, a pesar de su reconquista. El papado actual, en otra hábil maniobra, crea el nuevo arzobispado de Mérida-Badajoz, repartido entre las dos ciudades...

La ciudad ha pasado a ser una simple villa con la Orden Militar de Santiago, sin apenas relieve político e histórico. Los Reyes Católicos y el rey Felipe V, mejoran la ciudad, pero no impiden su declive; el vértigo del hundimiento se apodera de Mérida hasta el siglo XX.

En una proposición de ley presentada a las Cortes, en el año 1821, se pide la capitalidad de Extremadura para Mérida, adelantándose, en más de un siglo, a la Historia.

La historia ha dado una vuelta total, hemos pasado a ser la capital de Extremadura, parte de la antigua Lusitania, y el número de emeritenses se ha multiplicado, pasando a ser la única ciudad española miembro de la Asociación Internacional de ciudades con futuro (AIVA).

Mérida está a un altitud de 217 m., a 60 km al Este de Badajoz y a 70 km de Cáceres. Tiene actualmente unos 55.000 habitantes, con un término municipal de 836 km².

2. LOS HOSPITALES

Tenemos datados más de veinte hospitales y enfermerías en la ciudad de Mérida.

Son estos:

Hospital romano

Casa de la Caridad

Xenodochium visigodo

Enfermería del monasterio Santa Eulalia

Hospital de Santa Olalla

Hospital de Santa María

Hospital de la Piedad

Hospital de San Juan de Dios

Hospital de Jesús

Enfermería monasterio Franciscanos Descalzos

Enfermería monasterio Franciscanos Observantes

Hospital de mujeres

Hospital Municipal

Hospital Provincial

Hospital Militar

Casa de dementes

Manicomio del Carmen

Enfermería de San Lázaro

Hospital Comarcal

Hospital Psiquiátrico Provincial

2.1. Hospital romano

Existe una hipótesis sobre la ubicación, en el cerro de San Albín, del posible primer hospital de la ciudad, en esta época: Emerita Augusta. La plaza de toros de San Albín, actualmente en pleno funcionamiento, hace ya muchos años, corría el año 1903, cuando el arqueólogo José Ramón Mélida descubre, en el subsuelo de la citada plaza de toros, un templo mithraico. Su existencia es confirmada por García Bellido, quien afirma que la ciudad romana tiene un importante mithraeum por el siglo II. Se conoce el más celoso propagador del culto a Mithra, Gaius Accius Hedychrus, que llega a los más altos cargos sacerdotales de este culto en Mérida: Pater y Pater Patrum.

La afloración de restos escultóricos hacen pensar en un culto a Serapis, Esculapio y Mitra. Culto que integraba en su ritual la incubatio como método de curación de los enfermos que eran asistidos, a imitación de lo que acontecía en los templos de Esculapio y Serapis en el mundo grecolatino (García Bellido, 1956).

2.2. Casa de la Caridad

La existencia de un hospital en tiempos del obispo Marcial (260 d.C.), es poco conocido, y lo recogemos a título de curiosidad y en periodo de investigación. En Roma, por las mismas fechas, existe una dama de la alta aristocracia romana muy conocida en la historia hospitalaria: Fabiola, quien organiza una casa de caridad para pobres enfermos de la ciudad romana con su esfuerzo económico.

Un curioso trabajo recoge esta posibilidad del hospital de la caridad en la ciudad, cuando el diácono Lelio, bajo el obispado ya citado, crea una especie de hospital, por el año 258, de amparo y protección para indigentes enfermos (Riquelme Salar, 1975).

Pensamos que, esta casa de la caridad, podría estar ubicada en el atrio de la iglesia de Santa Eulalia al encontrar, poco tiempo después, una enfermería en el monasterio anexo a dicha iglesia.



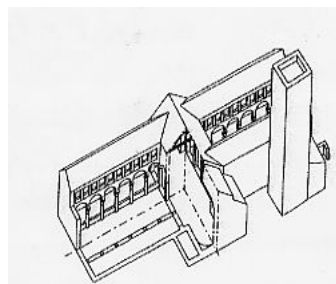
Cerro de San Albín.
Plaza de Toros de Mérida

2.3. Xenodochium

Hasta hace muy pocos años, en cuanto al xenodochium del obispo Masona (571-605), las noticias referidas a su existencia venían del opúsculo anónimo *El libro de las vidas de los santos padres de Mérida*, del siglo VII, donde encontramos la siguiente cita: «También fundó un hospital de peregrinos y lo dotó de rico patrimonio; le asignó serviarios y médicos y lo destinó a remediar las necesidades de transeúntes y enfermos, dando órdenes de que los médicos recorrieran permanentemente todo el ámbito de la ciudad y a cualquier enfermo que encontraran, siervo o libre; cristianos o judío, cogiéndolo en sus brazos, lo llevaran al hospital y acomodándolo en lechos apropiados, le proporcionarán alimentos escogidos y aptos, hasta tanto con la ayuda de Dios hubieran devuelto al enfermo la salud. Y aunque de los predios donados al hospital se obtenían sobrados recursos, aún pareció poco al santo obispo; y añadiendo a esos beneficios otros mayores, prescribió a los médicos que con diligente interés cuidaran de que por los actuarios eclesiásticos se detrajera la mitad de todas las mandas legadas a la mesa episcopal, para socorro de sus enfermos» (Camacho Macías, 1988).

La narración hagiográfica que realiza el diácono emeritense Paulo es clara y curiosa: tenemos un hospital especializado en peregrinos, pero abierto a todo el mundo, sin clases sociales ni razas. La existencia de médicos y de enfermeros es clara y concreta, con órdenes muy específicas de asistencia a todos los pobres de la ciudad y con un servicio a domicilio y de veinticuatro horas. Es la primera noticia, entre otras, de que los médicos sean los encargados de la administración y gestión del hospital.

No conocemos otro hospital descrito en la Península Ibérica antes del hospital de Masona. Su ubicación la conocemos por los estudios arqueológicos de Pedro Mateos, investigador emeritense que explica donde estaría su emplazamiento: «en una zona extramuros, cercana a la puerta Norte de la ciudad, ocupando un anterior área de necrópolis, por lo que presumiblemente no estaría



Reconstrucción H. Mausona
por Pedro Mateos



Resto del H. Mausona

habitada, muy próxima a la vía de la Plata, principal centro de comunicación entre la Bética y el Norte de Hispania y a 200 metros, en línea recta, de la basílica de Sta. Eulalia, centro de peregrinación importante en el siglo VI» (Mateos Cruz, 1992).

Se barajan varias fechas de su construcción; los más, y entre ellos Laín Entralgo, lo datan cronológicamente por el año 580, pero no he encontrado un solo fundamento que avale esta fecha. A mi criterio y modestamente, creo que las pestes que asolaron la ciudad en dos épocas concretas, una el 571 y otra en 586, son situaciones tan especiales para necesitar o estimular la construcción de un hospital, y suponemos que son fechas a tener en cuenta y discutir. En el relato del diácono, el hospital es citado el último dentro de la fiebre constructiva que embarga a nuestro obispo Mazona, nada más llegar al obispado, el año 571. Tenemos suficientes conocimientos como para suponer que la construcción del hospital, a pesar de la suntuosidad interpretativa de Mateos Cruz, no tarda más de un año en construirse. Bien pudiera ser el año 571 la fecha de su construcción por estos dos motivos: la peste y la fiebre constructiva del obispo.

2.4. Enfermería del monasterio de Santa Eulalia

La existencia de un monasterio, anexo a la basílica de Santa Eulalia en la ciudad, es conocido y está explicado con suficientes datos en el libro de las *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*, ya citado, donde encontramos en el pasaje referido a la muerte del niño Augusto, lo siguiente: «con otros compañeros de su edad y en total entrega desempeñaba en el monasterio de egregia virgen Eulalia» (Vitas, I,I). Cita que avala su existencia, después documentada con la arqueología y la historia.

A las celdas de este monasterio se retiraban cuando estaban enfermos; como el caso conocido del niño Augusto, y los obispos Paulo, Fidel y Mazona a esperar la muerte o la curación.

2.5. Hospital de Santa Olalla

No conocemos nada de los hospitales árabes, es muy posible que no existieran, y los que hubieran permanecido acabarían por desaparecer, por varias razones: una, por la ausencia de noticias y de plan asistencial conocido en la época musulmana. Dos, por ser Mérida un foco de constante rebelión y el abandono de la ciudad por gran parte de la población, fundamentalmente hacia Badajoz.

Hasta el año 1503 no tenemos noticias de la existencia de un hospital en la ciudad; los libros de visitas de la Orden de Santiago lo recogen en ese año. Ruíz Mateos lo data por el año 1494 y describe su arquitectura: «el edificio estaba construido por dos naves separadas por una serie de arcos de albañilería, contando con una capilla, posiblemente el horno donde la tradición ubica el martirio de Santa Eulalia» (Ruíz Mateos, 1987). Lo situaría la lado de la basílica de la santa y se destinaba a recoger pobres y transeúntes (Rodríguez Mateos, 1987).

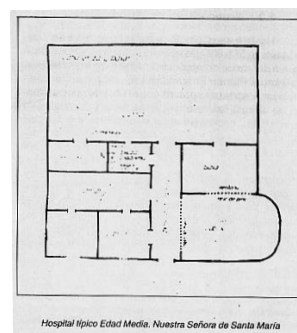


Hospital de Santa Olalla

Es muy significativo su nombre, Santa Olalla, lo que apoya la idea de que continuara la enfermería anexa a la basílica y aprovechase la construcción ya existente del monasterio. El hospital extramuros de la ciudad continúa la idea de Mazona de dar servicios a peregrinos, transeúntes y pobres de la ciudad, con el fin de evitar las epidemias.

2.6. Hospitales de Santa María

El hospital de Santa María tiene un nombre que orienta su ubicación hacia la iglesia o catedral del mismo nombre que existe en el interior de la ciudad, antes denominada de Santa Jerusalén. Rodríguez Mateos así lo consigna en su trabajo y al estar muy cerca de la plaza de la ciudad, también se le conoce con el nombre de hospital de Santa María de la Plaza. Moreno de Vargas cita la denominación de la plaza y su relación con la iglesia de Santa María, pero no recoge, curiosamente, a pesar de ser casi contemporáneo, el citado hospital (Moreno de Vargas, 1633).



N.ª Señora de Santa María

Tenemos noticias de su existencia por el año 1511; después varias noticias más nos informan de su reedificación y reformas por el año 1521, y la Orden de Santiago, en sus libros de visitas, lo refieren por el año 1576 (Ordenes militares, 1500-1603).

La descripción del hospital es la siguiente: «es una construcción rural, producción típica, en una sola planta, es un pasillo central con habitaciones a ambos lados y en el extremo opuesto a la entrada, un corral» (Ruíz Mateos, 1987).

2.7. Hospital de la Piedad

Este hospital vendría a llenar el hueco que los dos anteriores van dejando en la ciudad. Fundaciones privadas de legados y herencias de personalidades de Mérida que dejan sus dineros para ayudar a sus vecinos. Idea medieval que veremos prolongarse en el tiempo hasta casi nuestros días, y que se desarrolla de forma casi excluyente en la totalidad del territorio extremeño.

Se levanta este hospital, de nueva planta, por el año 1550, o quizás años antes, a tenor de lo que nos cuenta Moreno de Vargas. Se ubica en el corral del antiguo y abandonado hospital de Santa María, cerca de la plaza de la ciudad y de lo que es hoy la Asamblea de Extremadura, antiguo Hospital de San Juan de Dios.

Francisco del Busto con su legado es el creador, o para mejorar uno que ya existía muy elemental. Al principio el hospital sería de una sola planta y al poco tiempo de dos plantas: capilla, portada de cantería en la fachada, zaguán, cocina y dos salas de enfermería de hombres y de mujeres, patios y corrales. El cementerio se ubicaba al final de los corrales y era donde se enterraban los enfermos pobres que allí morían (Ordenes militares, 1603).

El hospital creemos que será el embrión del futuro hospital de San Juan de Dios.

2.7. Hospital de San Juan de Dios

La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios llega a la ciudad por el año 1599, y fundan un pequeño hospital en la ciudad en lugar desconocido hasta para la misma Orden granadina: sus crónicas no lo recogen. Parece ser que una epidemia de peste asoló la ciudad y obligó a abandonar el hospital al morir todos los frailes que lo regían.

En el año 1624 se firman las capitulaciones entre la Orden de San Juan de Dios y el Ayuntamiento de Mérida, con la contraprestación de que los pobres enfermos sean atendidos en el hospital y el mantenimiento del citado centro. Los hermanos organizan el hospital y necesitan ampliarlo con una nueva enfermería, capilla y claustro. En la portada existen todavía sendas carteras de

las fechas de comienzo y terminación de estas obras: *Se empeso esta obra en el año de 1764 i se remato el año del señor de 1768 ave maría.*

El edificio es de diseño claustral en torno a un patio cuadrado. Presenta dos niveles de arquerías en sus cuatro lados. Una iglesia de planta octogonal con acceso a la nave y capilla mayor. Hoy aloja el hemiciclo de la Asamblea de Extremadura (Rodríguez Mateos, 1997).



Capilla H. San Juan de Dios

La enfermería llegó a atender a 300 enfermos al año rotando sobre veinte camas. Lentamente el hospital llega casi al abandono y a la destrucción, sobre todo en la guerra de la Independencia.

Es el único hospital que llegará hasta nuestros días funcionando, sobre todo la sala de obstetricia, con Andrés Valverde, donde verá la luz mi hijo Daniel.

2.9. Hospital de Jesús

El convento-hospital de convalecientes de Jesús de Nazareno es fundado, indirectamente, por un emeritense: Fray Cristóbal de Santa Catalina, quien en la ciudad de Córdoba, en el año 1673, funda una casa hospitalaria. Poco tiempo después, un hermano suyo, Diego, en el año 1697, viene a Mérida con la idea de fundar un hospital. Muere en el intento y pasarán algunos años más hasta el 1724, cuando unos hermanos de Jesús Nazareno fundan el convento y el hospital. El hospital se ubica en un edificio de la plaza de Santiago, hoy del Parador de Turismo. El edificio había sido antes un templo romano, sinagoga, mezquita y después, será manicomio, cárcel de hombres y de mujeres, y parador de turismo, desde el año 1929, hasta la actualidad.



Antigua enfermería y capilla del H. de Jesús

El hospital tiene cédula, de Felipe V y Fernando VI, para tratamiento y atención de enfermos de ambos sexos y convalecientes del hospital de San Juan de Dios.

Con la desamortización de Mendizábal desaparece por el año 1835, y pasará a la Diputación Provincial de Badajoz, que lo destinará a ubicar en él a los enfermos mentales de la provincia, por el año 1843.

2.10. Enfermería de los Franciscanos Descalzos

Los padres Franciscanos Descalzos de Nuestra Señora de la Antigua fundan un convento, a las afueras de la ciudad. Los frailes que enfermaban en el convento tenían que venir a la ciudad, y ante esta situación de necesidad, creen necesario y urgente organizar una enfermería en Mérida, intramuros, y la viene a construir en pleno centro, en la calle principal de la ciudad, la calle Santa Eulalia. No se sabe donde, pues al poco tiempo se trasladan cerca del Arco de Trajano o de Santiago.

2.11. Enfermería de los Franciscanos de la Observancia

Cuenta Moreno de Vargas que el convento, de nuestro padre el seráfico San Francisco, está situado en pleno centro de la ciudad. Por el año 1529 estaba ubicado en lo que es hoy día el mercado de abastos, dando a la calle Santa Eulalia; con cédula de Carlos V, dada a 19 de mayo de 1525.

Los hermanos y religiosos Francisco de Barahona y Juan Gragera construyen, comenzándola y acabándola uno y otro, una admirable enfermería de bóveda, con ocho alcobas y seis celdas encima (Moreno de Vargas, 1633).

2.12. Hospital de mujeres

No se sabe bien si es una sala del hospital de Jesús, ya citado, o el mismo hospital que se especializa sólo en mujeres en un determinado tiempo. También se sospecha que pudiera ser una enfermería de la parroquia de Santa María. Una partida, fechada en el año 1807, cita a la enfermería de mujeres de la ciudad, dice así: «Mérida a 12 de diciembre de 1807 se enterró en la S.S. Trinidad, de misericordia Antonia García que murió en la enfermería de mujeres de esta ciudad, de 60 años, hidropresía». En otra partida de defunción, fechada en el año 1799, hace referencia expresa a la existencia de este hospitalillo: «por haber muerto en el hospitalillo de esta parroquia de María Antonia del Campo, natural de Villadelvin» (Libro de difuntos, 1790).

En cuanto a su situación, creemos que no debería estar lejos de lo que hoy es la Concatedral de Santa María, en alguna casa colindante por la parte trasera.

2.13. Hospital Municipal

El albergue municipal de la ciudad sería, más que un verdadero hospital, un aposento de pobres transeúntes. En este refugio se recogían hombres y mujeres durante veinticuatro horas, necesitando un verdadero pasaporte para ello.

El gobernador Maldonado piensa en ampliarlo y mejorar sus servicios; corría el año 1792. Las partidas de defunción entre el 1762 y 1770 confirman la existencia de este hospital. El Catastro de Ensenada recoge su estado de servicio por el año 1753. La Respuesta de Eclesiásticos mencionan este hospitalillo y lo sitúan: «unas casas mesón en la calle del Puente... que lindan por la izquierda con el hospitalillo de esta ciudad».

Otro hospital Municipal será el Hospital de San Juan de Dios con la desamortización.

2.14. Hospital Provincial

Las leyes desamortizadas hacen presa en el Hospital de San Juan de Dios, pero no llega a venderse y se lo queda el Ayuntamiento; la propiedad pasa a ser Municipal pero no puede mantenerlo con decencia, cede la dirección administrativa a la Diputación Provincial y durante un breve tiempo pasa a ser Hospital Provincial de la Beneficencia. Un informe sobre la salud pública en Mérida, del año 1849, es testimonio de la conservación del hospital municipal: «Examinado el establecimiento de caridad que se conoce con el nombre de Hospital de San Juan de Dios, no ha encontrado la Comisión más que un edificio carcomido ya por la incuria y el tiempo. Tiene sí, una sala espaciosa con demasiada ventilación, por falta de abrigo, pero ruinoso una de sus paredes principales, que amenazan sepultar al infeliz enfermo que tuvo la desgracia de habitarla. No se halla más que un enfermo asqueroso, lleno de miseria, que su sola presencia es capaz de desanimar al desgraciado que sus dolencias le obliguen a pisar aquellos umbrales» (López Gómez, 1987).

2.15. Hospital militar

Dos guerras soporta la ciudad de Mérida que especialmente la comprometen en su historia y a sus hospitales: la Guerra de Sucesión y de la Independencia.

El hospital militar de Alcántara en la guerra de Sucesión, por el año 1705, se traslada a Mérida. En el archivo municipal de Mérida encontramos noticias de que este hospital pudiera estar en la ermita de Santiago o en una casa de alquiler de la calle principal de Santa Olalla.

De la existencia de otro hospital militar se tiene constancia, por el año 1796, al tratar a los heridos de la guerra contra Portugal. Funciona, al menos, durante un año, y está ubicado en el Conventual: «el edificio es sólido y capaz conocido por el Conventual en cuya pieza acaba de hacer S. M. Crecidos gastos para habilitarlo a clase de Hospital de la tropas acantonadas en esta Provincia» (López Gómez, 1987).

El hospital se abre y se cierra según las necesidades de la tropas, y con motivo de la llamada «guerra de las naranjas» se reabre.

Desde el hospital de Jaraicejo se atendía a las tropas del partido de Mérida, por el año 1808, y se piensa en la necesidad de volver a abrir el hospital miliar de Mérida. La Junta Superior de la provincia, Junta Local y autoridades militares, acuerdan abrir en el conventual santiaguista el hospital militar. Durante dos años funciona este hospital, a trancas y barrancas, y se cierra cuando la ciudad es tomada por la franceses, el 26 de marzo de 1809.

Vuelve a estar abierto por el 1811, cuando los franceses se retiran, y el hospital militar se traslada al hospital de Alburquerque por el 1812.

2.16. Casa Hospitalaria de Dementes

La casa de los locos de Mérida, como popularmente se le conocía en la ciudad y en la provincia, comienza su andadura, posiblemente en Mérida, como rechazo de los locos en la capital de la provincia, o, quisiera pensar, tal vez fuera elegida por su situación geográfica o de comunicaciones. Pero la elección, poco tiempo después, de Plasencia, como centro de acogida de los locos cacereños, certifica la primera hipótesis.

El legajo de su fundación, en el archivo histórico municipal, dice así: «Expediente decreación de la casa hospitalaria de dementes de esta población, que en el día 1 de febrero de 1843 se abre oficialmente». El Boletín Oficial de la Provincia, el lunes día 23 de enero de 1843, recoge: «el continuado encierro, la excesiva severidad en trato, los golpes, grilletes y cadenas, jamás se usarán sin consulta de facultativos». La ley deja un margen de confianza a los llamados «facultativos» que la historia, lamentablemente, ha venido a confirmar como excesivo...

Se abre el hospital de dementes en el antiguo hospital-convento de Jesús, en la plaza actual del Parador Nacional de Turismo, en pleno centro. Situación muy curiosa, para un hospital de locos; el tiempo acaba por deshacer la inmensa sensatez política-sanitaria de la época y los locos irán, lentamente, siendo alejados del casco urbano para bien de los ciudadanos o de los locos.

Se atiende tanto a hombres como a mujeres de la provincia de Badajoz: locos, muchos cuerdos, que no tienen nada mejor que hacer que pasar toda su vida en un manicomio.

Permanecerá abierto en este lugar, hasta su traslado, por espacio de ocho años, entre el 1843 y 1851.

2.17. Manicomio del Carmen

El convento de los Franciscanos Descalzos, en el centro de la ciudad actual, con la desamortización el convento espera un nuevo servicio y la Diputación, en 1851, decide habilitarlo para el nuevo manicomio de la provincia. La Casa de Dementes de Mérida se había quedado pequeña. Se cumple la máxima: deja que los médicos manejen el hospital y te lo llenan.

El B.O.P. del día 6 de abril de 1851, recoge lo siguiente: «Reparación en el convento de Descalzos de la ciudad de Mérida, para que se trasladen al mismo los enfermos que se hallan en el asilo de dicha ciudad».



Manicomio del Carmen

Antonio Fadón, director del manicomio de Mérida, el primer director conocido, escribe un pequeño libro, *Ligeras e insignificantes observaciones sobre algunos puntos cuestionables y dudosos en la historia de Mérida*, que realmente no aporta nada a la ciudad, pero sí a la historia crítica del manicomio del Carmen y los locos de la provincia. Dice así: «De este sepulcro de la vida, de esta mansión del dolor, de donde acumulados se encuentran los grandes infortunios, en donde la flor de la mañana no encuentra el fulgor resplandeciente del sol que la vivifique, en donde se vive, en fin, en la noche eterna del dolor y sufrimiento, sólo comprensible viviendo a su lado y compartiendo sus amarguras. Desgraciados» (Fadón Sánchez, 1908).

En 1929 se realizan unas reformas que mejoran los servicios pero no la filosofía de la asistencia. Los locos seguirán, por mucho tiempo, amarrados a sus cadenas, esperando la reforma que todavía no llega.

2.18. Enfermería de San Lázaro

La ermita de San Lázaro contó con una gran devoción entre los emeritenses durante todo el siglo XVII, pero perdió sus devotos, y la ermita y el santo desaparecen por completo de la vida de la ciudad, hacia los años cuarenta de este siglo.

La ermita tenía una casa junto a su edificio, destinada al cuidado de los enfermos. Barroso y Morgado refieren en su trabajo sobre las ermitas de Mérida que «se trataba de un recinto pequeño con dos habitaciones, con dos camas cada una de ellas para los enfermos y otra habitación más que ocupaban el mayoral y su mujer, encargados de atender a los convalecientes» (Barroso Martínez y Morgado Portero, 1997).

2.19. Hospital Psiquiátrico Provincial

El nuevo manicomio estaba en la cabeza de los políticos, política del ladrillo, que oculta la verdadera situación asistencial. Por el 1929 se compra una huerta en la carretera de Valverde de Mérida, huerta donde se piensa ubicar una colonia para enfermos mentales de la provincia. Colonia que estuvo en proyecto trasladar a la ciudad de Zafra (Curado García, 1987).

En el año 1975, se abre, en esta huerta de la carretera de Valverde, el nuevo hospital psiquiátrico; se denomina Adolfo Díaz Hambrona, político de la dictadura que vería reconocida su mediación en el modelo asistencial faraónico. Modelo que basaba su filosofía en grandes espacios rodeados de tapias donde ocultar a los hipotéticos millares de enfermos mentales, asilados de por vida. El número de camas asignadas, mil, es exponente de la



Entrada Hospital Psiquiátrico

falta de imaginación, y los deseos evidentes de las autoridades y técnicos, en esos momentos. Actualmente, el hospital tiene en funcionamiento 700 camas, de las que se ocupan unas 400, muy lejos de la cifra concebida. No vieron el futuro, ni lo que estaba ocurriendo fuera.

2.20. Hospital comarcal del S.E.S.

El Servicio de Salud de Extremadura tiene un hospital en la ciudad que atiende a la comarca de Mérida, que se abre por el año 1981, con el nombre de Residencia Sanitaria, después como hospital de la Seguridad Social y actualmente, dependiendo de la Junta de Extremadura, hospital del Servicio Extremeño de la Salud. La patrona de Mérida, la mártir Santa Eulalia, no tiene su nombre unido a ningún servicio sanitario, ni tampoco el obispo



Residencia Sanitaria de Mérida

Masona, que como ya hemos referido fue el primero en construir y organizar, el mejor de su época, un hospital en la ciudad para todo el mundo. No estaría mal que uno de los dos viera unido su nombre y que, simbólicamente, bajo su manto protector fueran pasando los enfermos de la ciudad y de su comarca.

CONCLUSIONES

La breve historia de los hospitales emeritenses expuesta quiere poner de manifiesto la riqueza hospitalaria de la región, en concreto de Mérida, y la evolución que han seguido, corriendo la suerte de la ciudad, llegando a casi desaparecer. Los locos merecen mención aparte, y el modelo hospitalario es ejemplo de lo que no se ha debido hacer en este campo.

BIBLIOGRAFÍA

- BARROSO MARTÍNEZ, Y.; MORGADO PORTERO, F.: «Las ermitas de Mérida», *Mérida*, 1997; 1: 34-9.
- CAMACHO MACÍAS, A.: *El libro de las vidas de los santos padres de Mérida*. Mérida, 1988.
- CURADO FUENTES, D.: «El primer banco conocido en la historia de Extremadura». *Frontera*, Caja de Ahorros de Badajoz, 1996; 27: 40-5.
- CURADO FUENTES, V.: «Estudio de la obra socioeconómica del obispo Masona». *Nueva Etapa*, Universidad de El Escorial, 1994; 60: 30-6.
- CURADO GARCÍA, B.: *Alrededor de la locura*. Mérida, 1993.
- FADÓN SÁNCHEZ, A.: *Historia de Mérida*. Mérida, 1908.
- GARCÍA BELLIDO, A.: *El culto a Serapis en la Península Ibérica*. Madrid, 1956.
- GÓMEZ LÓPEZ, J.M. : *Salud Pública y medicina en Mérida*. Madrid, 1989
- LAÍN ENTRALGO, P.: *Historia de la Medicina*. Salvat, Barcelona, 1992.
- MATEOS CRUZ, P. : «El culto a Santa Eulalia y su influencia en el urbanismo emeritense», *Extremadura Arqueológica*, 1992; 3 : 36-49.
- MORENO DE VARGAS, B.: *Historia de la ciudad de Mérida*. Madrid, 1633.
- NAVARRO DEL CASTILLO, V.: *Historia de Mérida y de los pueblos de la comarca*. Mérida, 1992.
- RIQUELME SALAR, J.: «Semblanza de Emerita Augusta». *Actas Reunión Médicos Escritores*, Mérida, 1975: 85-90.
- RODRÍGUEZ MATEOS, M. V.: «Los antiguos hospitales de Mérida», *Mérida*, 1997; 1: 39-51.
- RUÍZ MATEOS, A.: «Los hospitales de Extremadura en la Baja Edad Media», *Estudios Extremeños*, XII, 1987; 3: 25-36.



Mapa de España



Mérida de Laborde



Plano de la ciudad Romana



1878



Esculapio
(M.N.A.R. Mérida)



Texto fundación de hospital
Mausona (S. VI)



Vista aérea del H. Mausona



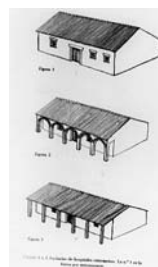
Enterramiento de época visigoda



Cubillana Enfermería de
monjes



Cementerio del
H. de Mausona



Hospital típico extremeño
edad media



Enfermería y convento
Santa Olalla



Hospital de la Piedad
y de San Juan de Dios



Antiguo Hospital
de la Piedad



Cementerio H.
de San Juan de Dios



Fachada Iglesia del H.
de San Juan de Dios



Fachada actual
Parador de Turismo



Fachada actual del Antiguo H.
de San Juan de Dios



Hospital de Jesús



Fachada hasta 1990
manicomio del Carmen



Patio de H. Jesús



Manicomio del Carmen



Convento de los F.º Descalzos N.ª
Sra. de la Antigua. Manicomio



Patio interior del
manicomio del Carmen



Sala de mujeres
manicomio



Sala enfermería
manicomio



Típico pasillo de celdas del convento
después para los locos



Clausura de monjas
del manicomio



Mural de la entrada del
manicomio de Mérida



Vista aérea del Teatro
y ciudad de Mérida



Vista aérea del
Hospital psiquiátrico